

Quinto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Is 6, 1-2.3-8/Salmo 137/1Co 15,1-11/Lc 5, 1-11

Apártate de mí, Señor, que soy un pecador



Como en el domingo anterior, hoy la página sagrada propone el tema de la vocación al servicio del Reino, y concretamente, a la profecía (primera lectura de Isaías) y a la obra apostólica de la Iglesia (Evangelio). La comunidad cristiana que es precisamente el grupo de los discípulos y testigos del Señor que está convocada por la Palabra descubre hoy el significado de su propia vocación a la vez que es invitada a profundizar en el misterio de la vida de los que sirven "por vocación" en medio de ella. En el fondo, el seguimiento discipular se perfila como la escucha más radical, la relación más profunda con el Señor que "pasa" y se manifiesta en diversos momentos de lo personal y de lo comunitario. La lectura continua de la 1 Co. recoge por su parte el motivo de la reunión dominical, de la fe que ha congregado a la Iglesia en este día y que es la fuente de toda esperanza y de todo compromiso: la certeza de la resurrección del Señor.

1era Lectura: ¿A quién enviaremos y quien irá de nuestra parte?: Al igual que Jeremías el domingo pasado, ahora, Isaías propone el "relato de su vocación profética", ocurrida en medio de las confusas situaciones de Israel, a mediados del s. VII a. C. El relato se desarrolla en el ambiente del culto que ofrecía el joven sacerdote Isaías, y contiene elementos notorios:

El Señor se aparece desde su gloria, es decir, "saliendo" prácticamente del ambiente de los cielos altísimos, pues Él interviene en la historia concreta de Israel (VER vv.1-4). Diversos símbolos resaltan la "condición no humana" desde la que él se acerca al hombre:

Sentado en el trono del imperio universal: ello alude a su autoridad y señorío. Revestido de un manto que lo llena todo: figura de su dominio universal, dado que en la teología hebrea el Templo representa el universo total. Rodeado de serafines que proclaman su santidad absoluta: tal es el sentido de la triple palabra de los seres celestiales. Causando una conmoción física del universo (simbolizado por el Templo), pues su aparición en la historia "conmoverá las situaciones hasta ahora vigentes" (VER vv.1-2).

Sin embargo una distancia tal, se rompe por la vocación: Isaías reconoce la tremenda diferencia y se llena de temor: él representa a la comunidad de Israel, destinada a la muerte "ante el Santo Absoluto" (VER vv.4-5). La vocación viene a ser entonces, el signo de la misericordia que se acerca, que no condena a distancia, sino que se aproxima al Israel pecador, por medio del llamado, para conducirlo mediante la palabra de vida. Para que la vocación sea servicio efectivo, el Señor habilita al llamado: tal es el significado del "fuego purificador" con que es tocado Isaías (VER vv. 6-7). Nace así una disponibilidad en el vocacionado, fruto no de un acto de soberbia, de quien se cree capaz, sino del Espíritu del Señor, que purifica y fortalece en la capacidad de seguimiento (VER v. 8).

2da Lectura: La carta 1a. a los Corintios opera un salto del capítulo 13 al 15 en este domingo: ahora presenta el testimonio personal de un llamado, del mismo Pablo, quien recuerda "aquella aparición" del Señor en el camino a Damasco, y hace de ella el momento que funda todo el seguimiento de Cristo, en cualquier circunstancia humana, física o espiritual. El evento de la resurrección de Cristo, centro del capítulo 15 de la carta, contiene elementos importantes para la reflexión comunitaria:

Es el acontecimiento del que no puede dudarse, pues fundamenta la fe, la esperanza, el actuar cristiano, como se verá más adelante en 1 Co. 15, 12-35.

Se trata de algo que también se cree por fe en los apóstoles, no por comprobación personal o por temor religioso: a la base de la vida cristiana está la respuesta al testimonio de otros, como el mismo San Pablo no duda en afirmar para sí mismo (VER v. 3)

La vida comunitaria de fe, la celebración dominical del misterio, nutre la fe personal profundamente: debería de hecho de repetirse en cada asamblea el "triple acto" que se supone, cada uno ha ejecutado en su vida: escuchar el Evangelio (v. 1a), recibirlo en fe (v. 1b), permanecer, afianzarse en él (v. 1c). Es como si la vocación personal -tenida por el bautismo- viniera a ser "repetida", renovada por la escucha de la Palabra, del mensaje único capaz de llenar de luz y fuerza la existencia de los creyentes: ¡Cristo ha resucitado!

Evangelio: Aléjate de mí, que soy un pecador: Un innegable paralelismo con la vocación de Isaías se ofrece en la página evangélica y el relato de las primeras vocaciones a orillas del lago de Tiberíades. Inmediatamente se pueden notar los elementos de dicho paralelismo:

Mientras Isaías veía los detalles de la presentación gloriosa del Señor (querubines, conmoción del Templo, etc.) Pedro asiste a un signo fuera de lo común: la "pesca milagrosa", cuyo objetivo ahora es doble: ayudar a la fe del llamado, pero igualmente dar a entender la obra del Mesías: salvar de las aguas, del mar (símbolo del mal) a los hombres (VER vv. 4-7).

Ocurre en Simón, el mismo sentimiento de distancia infinita entre el que llama y el que es llamado: su reacción, la petición al Señor de "alejarse", es una "confesión" de su situación real, pero sobre todo la imagen de su pequeñez delante de Dios (VER v.8).

Tiene lugar entonces la capacitación de parte del Señor hacia su enviado débil en sí mismo: es la famosa llamada a no tener temor, signo maravilloso en el Evangelio de Lucas. En este caso, el temor y la vocación se extenderán a todo un grupo, como aclara el texto: Santiago y Juan (VER vv. 9-10)

Un elemento en cierto modo nuevo se agrega al paralelo entre Isaías y la vocación de los primeros discípulos: es el contenido del versículo final que afirma un doble movimiento en el seguimiento del llamado: dejar - seguir. He aquí la clave que encierra, como se ha dicho, la única dinámica válida en todo discipulado: no es posible "seguir sin dejar" y al mismo tiempo, "mientras se deja, se va recibiendo algo nuevo" una nueva identidad, en este caso, la de pescadores de hombres, de colaboradores con Jesús, Mesías liberador y misericordioso que alrededor del lago "iba sacando" del mar del sufrimiento, de la confusión y de la muerte a los hombres... En efecto, la vocación sólo puede ser para "ser como él", el verdadero Pescador de hombres (VER v.11)

Cultivemos la semilla de la Palabra:

Invitados, todos y cada uno en la celebración del domingo cristiano a profundizar nuestra vocación al servicio del Reino, reflexionemos:

- a. ¿Estamos dispuestos a escuchar una llamada del Señor cada vez que participamos de la celebración de su Palabra? ¿O acaso hemos cerrado esta posibilidad, y le pedimos "alejarse" de las decisiones más importantes de nuestra vida?
- b. ¿Comprendemos, apoyamos, nos interesamos por las vocaciones al servicio del Evangelio en nuestra comunidad o Iglesia particular (sacerdotales, religiosas, para ministerios particulares)?
- c. ¿En qué medida, desde nuestra vocación por el Bautismo, estamos dispuestos a dejar algo de nuestro mundo, de nuestros intereses, de nuestro pecado, para seguir al Maestro y ser sus testigos en el mundo?